

# El esterero de Calatrava que pudo ser rey



Texto: Juan José Valle  
Arabista. Capitán de Navío de la Armada  
Fotografías: Manuel Ruiz Toribio,  
Juan Zapata Alarcón y archivo

Pieza de cerámica vidriada encontrada  
en Calatrava La Nueva. Aldea del Rey.



En el año 1000, Al-Ándalus, Hispania, Separad, Spania o España, era la nación más poderosa de Occidente y sus relaciones con el Imperio Bizantino, rivalizaban sólo en cultura. El Imperio de Al-Ándalus se extendía también por el Magreb, llegando hasta las puertas de Egipto.

Córdoba era “La Luz del Mundo”, descrita así por la embajada del Emperador Germánico Otón, y a su Universidad concurrían, deseosos de aprender, alumnos de todas partes; uno de ellos fue Gerberto de Aurillac, el luego Papa Silvestre II.

Además de las patrullas de la surta o policía de barrio, Córdoba era la única ciudad del mundo con serenos, llamados porteros en Al-ándalus. Se debía a que una de sus misiones era cerrar las puertas que comunicaban unos barrios con otros, en cada uno había un vigilante o sereno con un farol, perfectamente armado y acompañado por un perro guardián.

La cultura llegó a su máximo esplendor por la cantidad de historiadores, juristas, médicos, poetas, botánicos, existente en cualquier parte de esa España Musulmana, y en sus campos se producían verduras, hortalizas y frutos que, traídos de Oriente, se desconocían en Europa.

Pero este imperio que había llegado a su cúspide en la época de Abderramán III al-Nasir, se empezó a disgregar a los ocho años de la muerte de Almanzor, primer ministro del Omeya Hixam II. Le sucedió su hijo mayor Al-Malik al Muzafar (*El Rey Vencedor*) durante ocho años, hasta ser envenenado por su hermano Abderrahmán. Este era conocido como Sanchuelo por ser hijo de la vasca Sancha, y era primo, paradojas de la vida, del más poderoso rey cristiano, Sancho III el Mayor de Pamplona.

Al intentar Sanchuelo que Hixam II le nombrase sucesor en el califato, se desataron las iras y los cordobeses, al mando de otro Omeya llamado Solimán, se sublevaron y Sanchuelo fue asesinado.

Hixam abdicó y desapareció, las conjeturas sobre este hecho fueron varias, se dijo que había partido hacia la Meca y otras que había sido asesinado, cosa poco probable dado el amor de su pueblo y al parentesco con el nuevo califa Solimán.

Circuló la versión de que en su marcha a la Meca, fue asaltado, robándole su bolsa y las piedras preciosas llevadas para el viaje. Pasó varios días sin comer hasta que un alfarero se compadeció y le ofreció trabajo a cambio de un dirhem y un pan diarios.

Decían que cansado de este trabajo se escapó, uniéndose a la caravana que marchaba a la Meca. En Jerusalén, hambriento, un esterero le ofreció trabajo a cambio de la comida, por lo que aprendió el oficio, pero su meta era regresar a España. En resumen: el pueblo le esperaba.

Mientras tanto nuestra península estaba en guerra civil. El omeya Solimán fue bien recibido, pero trató despectivamente a los emires berberiscos que componían su ejército, los cuales se amotinaron y nombraron califa a uno de los suyos, empezando una guerra civil de treinta años.

Los cristianos del norte apoyaban al califa que pagase más, en oro o fortalezas, y los señores de la frontera se unían al más poderoso. Al-Ándalus se disgregó en veintiséis principados, regidos en su mayor parte por los antiguos gobernadores califales. Lucharon entre ellos, quedando nueve que intentaron copiar a la Córdoba Omeya, fueron las *Tayfas*.

Los filósofos e ingenieros, los médicos y poetas florecieron en estas *tayfas* tanto como en Córdoba, pero abandonaron los temas militares, pagando a los cristianos para que luchasen por ellos; esto fue el principio de las *Parias*.

Un ejemplo de la cultura en los pequeños principados, lo da la especulación filosófica, por la libertad de pensamiento. Se estudiaba a Ben Sina (Avicena) a Al-Gazali, imaginemos cómo se desarrollaban los pensamientos filosóficos al saber que Avempace comentaba sobre Aristóteles en su tratado de lógica etc., pero a mi gusto quien más brillaba en aquel declive del imperio era Ben Hazm, genio de genios, cuyo tratado del amor considero superior al *Ars Amandi* de Ovidio. Aconsejo leer "El collar de la paloma".

Pero este auge cultural llevaba al declive político, y todos los gobernantes de las *Tayfas* intentaban arrebatar su principado al vecino con objeto de ser el único dirigente del Al-Ándalus; mientras tanto, el añorado Hixam II seguía sin aparecer.

Los gobernadores berberes se repartieron el sur, los esclavos el Este y las dos ciudades más importantes, Córdoba y Sevilla, eran de facto unas repúblicas.



Campamento y tropas árabes iluminadas en Las Cantigas de Santa María, cancionero religioso medieval.

*“Al-Ándalus era como un águila, su cabeza Toledo y su pico Calatrava, sus pecho Jaén y sus garras Granada. Lisboa un ala y Valencia la otra ala”.*

La frase, que casi un siglo más tarde dijo el jefe almorávide Sir Abu Bakr, al reunificar las tierras musulmanas bajo el mando de los hombres del desierto, no se podía decir en aquella época, pues todo estaba dividido.

El califa beréber había conseguido conquistar Córdoba, y la guerra civil estaba destruyendo el magnífico imperio. Sevilla expulsó al califa cuando se acercó a pedir su sumisión e increíblemente el cadí sevillano, llamado Abu al Casim ben Abbad, se hizo con el poder, con el auxilio de la guarnición también beréber, que poco después fue desarmada y expulsada.

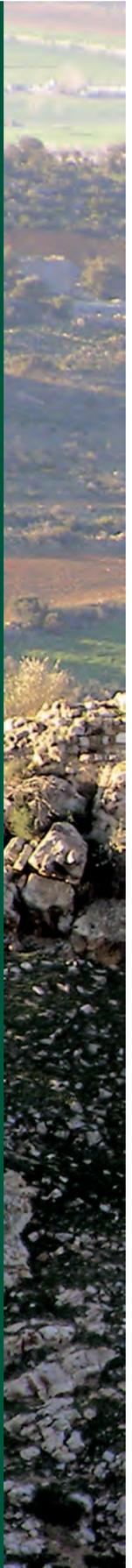
Casim, como era muy rico, pudo organizar un ejército, aumentado por trescientos prisioneros cristianos, e intentó apoderarse de otros territorios, pero el señor de Badajoz y los beréberes fueron a por él.

Gobernaba Sevilla, rodeado por los beréberes, pero dentro tenía en contra la envidia de sus vecinos, y temeroso como estaba, aceptó recibir a un cordobés que venía a comunicarle una gran noticia, “¡había visto al auténtico califa Hisam II Omeya en la ciudad de Calatrava!”

El cordobés comunicó que Hixam, en Jerusalén, había aprendido a hacer esteras, y como ya tenía manera de ganarse la vida, decidió volver Al-Ándalus. Explicó que en el año 1033 llegó a Málaga, después pasó a Almería en el año 1035, pero habiéndose dado a conocer al príncipe Zohair, este no le creyó y lo expulsó. Se estableció en Calatrava, y por temor a su vida se cambió el nombre, llamándose Jalaf.

Se conoció que Jalaf finalmente se había dado a conocer como el Omeya legítimo, y como algunos viejos guerreros de la guarnición de la ciudad creyeron reconocerlo, la ciudad de Calatrava se levantó en pleno, lo aceptaron como soberano y se rebelaron contra el príncipe de Toledo Ismael de los Banu Dil-Nun.

En Sevilla el cadí hizo llamar a Tumart, un antiguo peluquero de Hixam, para preguntarle si reconocería a su señor, y ante la afirmación de éste, envió mensaje-





Restos del Castillo de Salvatierra, de origen árabe. Calzada de Calatrava.

ros a Calatrava con la misión de traerlo. Los mensajeros lo encontraron en la mezquita, preocupado al saber que los toledanos venían a por él, por lo que aceptó ir a Sevilla.

Nada más llegar a esta ciudad, el cadí hizo presentarse al peluquero, el que creyendo reconocer a su antiguo señor, se postró a sus pies, diciendo al juez: ¡Él, por Alá, es mi señor Hixam ben Al-Hakem! Ante esto el juez Casim ben Abbad, se levantó, besó su cabeza y manos, llamó a sus hijos y todos le aclamaron como califa.

El cadí o juez, escribió al senado de Córdoba y también a los príncipes árabes y eslavos, les invitaba a tomar las armas a su favor. La soberanía de Hixam fue reconocida por los príncipes de Carmona, Valencia, Denia y Baleares y por el señor de Tortosa.

En Córdoba el pueblo vibraba de entusiasmo, pero el jefe del senado Ibn Djahwar, no se lo creía, pensó era una impostura del cadí de Sevilla para tomar todo el poder y gobernar en su nombre todo Al-Ándalus, pero pensando que la única manera de expulsar a los beréberes era tener un jefe común, permitió que se jurara a Hixam en noviembre de 1035.

La unión de las fuerzas legalistas y la muerte del impostor beréber, dieron el triunfo al cadí sevillano, que se vio con todo el poder en sus manos, bajo la sombra del pretendido Hixam II. Era su momento y se acercó a Córdoba para entronizarle y ser su primer ministro, pero mientras tanto, ya resuelto el peligro beréber, el jefe del senado cordobés Ibn Djahwar, convenció a los ciudadanos que aquel califa era una superchería, sólo era un esterero de Calatrava llamado Jalaf.



Inscripciones árabes en letra cúfica de Calatrava La Vieja. Carrión de Calatrava.

¿Cómo era posible regresar después de veinticuatro años? Esto decía también Ben Hazm, en su libro *Nuqat al-arus* (Regalos de la novia), añadiendo: ¡Superchería semejante a esta no ocurrió jamás en el mundo!

Cuando el cadí sevillano Casin Ben Abbad, llegó todo feliz a Córdoba, se encontró las puertas cerradas, y no sintiéndose fuerte, hubo de volverse a Sevilla.

La última tentativa del cadí sevillano fue atacar al príncipe de Almería, único eslavo que no había reconocido al pretendido Hixam, pero en la batalla murió su hijo mayor Ismail y todo se perdió.

¿Qué fue del esterero de Calatrava? Se desconoce lo que fue de su vida, sencillamente desapareció.

¿Qué fue del juez o cadí Casim ben Abbad? Fundó una dinastía de príncipes tiranos y poetas, los Banu Abbad. Su hijo Motadhid, fue muy culto, pero cruel y ambicioso. Se apoderó de los principados adyacentes y en su jardín tenía, como tastos para flores, las calaveras de sus enemigos. También mató a su hijo mayor al saber que estaba traicionándole.

Le sucedió el famoso Motamid, el príncipe poeta, en cuya época la cultura sevillana se esparcía por todas partes y hasta los cargadores de los muelles rivalizaban en poesía emulando a su príncipe.

Un día, este príncipe paseaba con su visir Ben Ammar por la orilla del río improvisando poesía, y mirando el agua Motamid dijo.

*“La brisa convierte al río en una cota de malla...”*

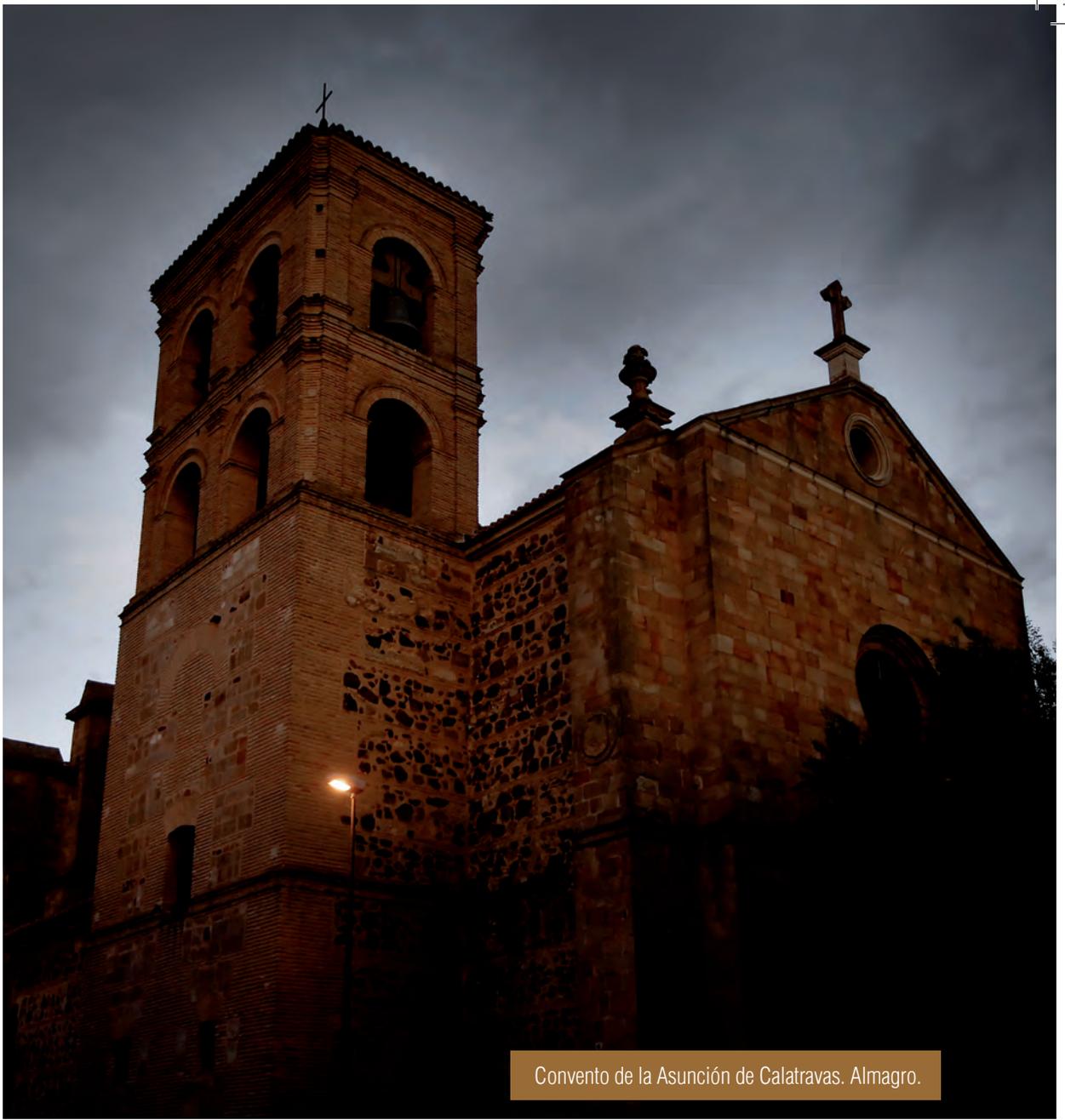
Y como el visir no contestó enseguida, una muchacha que cuidaba mulas añadió.

*“Mejor armadura no se halla, como la congele el frío”.*

La compró y se casó con ella, la cual le dio varios hijos todos poetas; se llamó Intimad.

¿Era Hixam II el esterero de Calatrava? Hay discusión sobre ese tema, la mayor cantidad de historiadores musulmanes lo niegan, alguno lo afirma. Lo que es indudable es que fue la última oportunidad de rehacer el maltrecho imperio que ya nunca volvió a levantar la cabeza ■





Convento de la Asunción de Calatravas. Almagro.